



# Editorial



Hna. Mercedes Leticia Casas Sánchez, F.Sp.S.  
Presidenta de la CLAR

Después de haber celebrado el Congreso de Vida Consagrada (VC), experimentamos gran gozo porque el Espíritu Santo, la *Ruáh* Divina, nos ha regalado Horizontes de Novedad. Divisar el horizonte nos ayuda a disfrutar de manera distinta el viaje, nos da seguridad en el corazón, pone en marcha nuestra esperanza y dinamiza la vida. ¡Y son horizontes de novedad! Horizontes que nos presentan algo nuevo, eso nuevo que hemos ido vislumbrando, ya en estos años, y que poco a poco va teniendo nombre y apellido. Estos Horizontes de Novedad nos hacen agradecer el camino andado hasta hoy, como VC, y disfrutar, mientras continuamos, nuestro viaje por los caminos de la vida y de la historia.

La experiencia vivida en el reciente Congreso ha sido la de un Nuevo Pentecostés, sobre todo porque se ha fraguado nuestra comunión en el gozo, en el compartir fraterno, en el reflexionar con *“un solo corazón y una sola alma”* (Hch 4,32), sobre los nuevos horizontes por donde el Espíritu nos lleva como VC.

El fruto de este Congreso está aún por cosecharse. Es imposible que en un espacio tan numeroso y diverso se llegue a sistematizar la

reflexión teológica propia de otros momentos. Las ponencias, los paneles y los talleres, fueron clarificando la mirada para definir nuestros horizontes. Aquellos horizontes de novedad que mencionamos en el Mensaje Final son los que más han resonado en los diferentes talleres. Para algunas personas faltaría enumerar otros más, que según el contexto y el área donde cada uno realiza su misión, serían más importantes que otros que sí evidenciamos. Siempre hay limitaciones, pero creo que si potenciamos los Horizontes de Novedad que emanaron de este Congreso, impulsaremos, al mismo tiempo, otras áreas de nuestra consagración, comunión y misión.

Esta edición doble de la *Revista CLAR* -que corresponde a los números 3 y 4 de 2015- nos ofrece la primera cosecha de nuestra reflexión y, al mismo tiempo, se sitúa en continuidad con las *Memorias* publicadas durante el Congreso. Partimos del origen y la fuente de la vocación a la VC: el Misterio de Dios-Trinidad, quien es al mismo tiempo, modelo de relaciones nuevas, recíprocas, vividas en la circularidad del amor y de la igualdad. Retomamos la mística y la profecía del seguimiento de Jesucristo y el testimonio martirial de nuestros pueblos. Expresamos la necesidad de resignificar los consejos evangélicos volviendo la mirada al Misterio de la Encarnación, permitiendo a la Palabra de Dios que “nos despierte el oído” para vivir con más Evangelio, libertad, gratitud, gratuidad y compasión nuestra consagración. Valoramos la necesidad de compartir nuestra espiritualidad con laicas y laicos que forman nuestras familias carismáticas. Renovamos nuestra opción de vivir pobres y para los pobres. Tomamos conciencia de que en la medida en que seamos menos auto-referentes, estaremos más cerca de nuestro prójimo. Que en soledad nadie hace camino, sino cuando cultivamos la inter-congregacionalidad, y discernimos nuestras formas de relacionarnos inter-generacionalmente. Y, por último, nos preocupamos por estar presentes en las culturas, la ecología y la humanización, que son espacios donde la vida se ve amenazada.

Éstos son horizontes amplios, y al mismo tiempo claros y concretos; por eso, llenos de la novedad propia del Espíritu que “*hace nuevas todas las cosas*” (cf. Ap 21,5), le pedimos a María de la Visitación que conceda a la VC caribeña y latinoamericana, “*salir de prisa hacia el*

*camino montañoso” (cf. Lc 1,39) de nuestro hoy; ese camino de la escucha y de la práctica de la Palabra de Dios que transforma nuestra VC en una visita de Dios para cada una de nuestras hermanas y nuestros hermanos y que se traduce en servicio, ternura, compasión y misericordia. Así sea.*